



El campus de Salamanca se propone repetir el éxito del curso pasado, cuando logró mantener sus instalaciones abiertas

La Universidad ansía la plena presencialidad

JUAN A. AUNIÓN, Salamanca
La vida se sigue abriendo paso entre la pandemia. Mejor o peor. En la Universidad de Salamanca, por ejemplo, donde ayer volvieron oficialmente más de 26.000 alumnos, aseguran que va todo bastante bien, después de un curso pasado en el que fueron afinando las maneras de seguir dando clase (no cerraron en ningún momento) manteniendo a la vez el virus a raya.

“Bien, bien”, responden Sergio Sánchez, de 18 años, y Andrea Gallardo, de 19, en un aula espejo de la facultad salmantina de Geografía e Historia; las clases muy concurridas se dividen en dos y, mientras una mitad asiste presencialmente en el mismo espacio que el profesor, la otra mitad sigue la lección en directo de forma telemática desde esa clase espejo. “Bien, muy bien”, insisten Andrea y Sergio mostrando la pantalla del ordenador durante su primera experiencia telemática en la Universidad (ayer empezaban primero de Historia del Arte), aunque unos minutos después, en un aula al otro lado del campus, su profesor tendrá que lidiar con unos problemas técnicos a cuenta de unos cables y una versión del PowerPoint.

Nadie dijo que fuera a ser fácil. Y, sin duda, las dificultades de todo tipo seguirán apareciendo durante el curso que empieza estos días para algo más de 1,6 millones de estudiantes universitarios de toda España. Sin embargo, la comunidad educativa encara la vuelta a las aulas con bastante confianza por la extensión de la vacunación entre docentes y alumnos y por experiencia del año pasado. “Podemos decir que las aulas universitarias han sido un espacio razonablemente seguro”, señala el secretario general de Universidades, José Manuel Pingarrón, en referencia a que, aunque no hay todavía cifras cerradas, los contagios dentro de las clases son “muy muy, muy, muy escasos”, asegura.

El objetivo declarado por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas y la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (Creup) es retomar una presencialidad del 100% lo antes posible. Pingarrón advierte de que ese objetivo general (retomar además prácticas y laboratorios, etcétera) tendrá que adaptarse también a las características de “cada titulación y de las infraestructuras que tenga la universidad, el tipo de clase, el número de alumnos...”.

De hecho, en la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca ya lo consiguieron el curso pasado porque se lo permitió el tamaño de sus titulaciones y la habilitación de un buen número de espacios extra, desde la sala de lectura de la biblioteca hasta el teatro de la universidad. Y este curso confían en volver a hacerlo, pero mejor, gracias a la experiencia ad-



Alumnos a la entrada de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca ayer, en el primer día de curso. / D. ARRANZ



Estudiantes de la Facultad de Filología, frente al edificio. / D. A.

quirida. “Ahora ya sabemos que se puede hacer”, recalca la decana de la facultad, Rosa López. Aunque tampoco fue fácil entonces. Las delegadas de alumnos de la facultad Julia Martín (salmantina de 19) e Isabelle Ferreira (brasileña de 29) recuerdan el frío que pasaron muchos días en clase y el ruido, pero aseguran que valió la pena, también para su propio bienestar psicológico: “Poder salir y venir a clase, cuan-

do todo estaba cerrado y no se podía hacer casi nada era un alivio”, explica Martín.

Una de las cosas de las que están más orgullosos, alumnos y profesores (incluido el rector, Ricardo Rivero) es de haber hecho los exámenes presenciales, a pesar de las presiones de quienes auguraban una gran catástrofe, sin que aumentasen los contagios: dos semanas después de la evaluación, hubo un positivo en

Los estudiantes de Traducción indican en una ficha dónde se han sentado

“Cuando todo estaba cerrado, poder venir a clase era un alivio”, comenta un alumno

La Conferencia de Rectores quiere dejar atrás las clases en remoto cuanto antes

toda la universidad, asegura el rector. Dentro de las aulas de la Facultad de Traducción, no se registró ninguno en todo el curso, explicaban ayer su decana y las alumnas Martín y Ferreira mientras enseñaban cómo están señalizados y numerados en cada clase los puestos que se pueden usar. Al final de cada sesión, los alumnos deben rellenar una ficha con su nombre y el lugar que han ocupado, de modo que, si hay un conta-

gio, los rastreadores saben perfectamente quiénes fueron sus contactos más cercanos. “Nuestro sistema de vigilancia ha funcionado muy bien. Los epidemiólogos de la Universidad han hecho un trabajo excelente de trazabilidad, de identificación de los positivos”, explica el rector.

Este control seguirá este año en la Universidad, igual que la inmensa mayoría de medidas que ya estaban en marcha: mascarillas, ventilación, geles hidroalcohólicos, limpieza de espacios... En esta facultad (también en la de Geografía e Historia) mantienen además la distancia mínima entre alumnos dentro de las clases de 1,5 metros, a pesar de que este año las autoridades han permitido rebajarlo a 1,2 metros si la situación pandémica lo permite, para facilitar más la vuelta a la presencialidad en toda España.

Situaciones nuevas

Aunque esta no arregla todo de golpe. José Manuel Bustos, profesor de Lengua Española en Facultad de Traducción de Salamanca, explica cómo los docentes han tenido que adaptarse a nuevas situaciones, como al hecho de no poder interpretar el ánimo y las reacciones de la clase por culpa de las mascarillas. Pero asegura que los esfuerzos han traído consigo espacio de mejora en la docencia. “Se han roto rutinas”, asegura. Él, por ejemplo, ya no da apuntes, los adelanta por escrito y dedica las clases a comentarlos, explicar dudas, hacer prácticas...

Los rectores y alumnos creen que, en general, no ha habido gran afectación en los aprendizajes y las destrezas adquiridas por los estudiantes en este tiempo de pandemia. El ministro Pingarrón añade que están haciendo un estudio para poder valorarlo de forma más seria, pero adelanta: “En ningún caso creemos que sea una pérdida de competencia significativa. O quizás sea más bien sectorial en algún tipo de enseñanza que en el conjunto de las mismas”.

En un curso en el que, además, las universidades estarán enfrascadas en el debate sobre la reforma legal que impulsa su ministerio (la Ley Orgánica del Sistema Universitario), Pingarrón recuerda que, aunque este año no habrá fondos covid, su departamento repartirá 76 millones de euros (directamente a las universidades, sin pasar por las comunidades) para ayudar a continuar con la digitalización del sistema. La Creup, en este sentido, reclama más formación y recursos, ya que muchas veces la parte online del sistema híbrido se ha limitado “a hacer de forma telemática lo mismo que se hacía de manera presencial”. Precisamente, de esa falta de adaptación de las clases virtuales, se quejaban ayer, a la puerta de la Facultad de Químicas de Salamanca Sergio Cueto (20 años) y Elisa Cuesta (21), dos de sus alumnos de tercero.